

NA SOLAINA
José A. Ponte Far

A votación emigrante

Pois agora resulta que toda a parafernalia montada en torno ao voto dos emigrantes era inútil e estéril: o cómputo deles apenas vai incidir no resultado global destas eleccións. Dous representantes dos partidos maioritarios censuran con acritude, dende a prensa, a lea que se montou arredor da votación emigrante no estranxeiro. Din que todo foi unha exaxeración mediática, e catalógana de «auténtica estupidez» e de «situación ridícula».

Pois, para tan pobre colleita, puídemos moi ben evitar un dos episodios máis bochornosos vividos en Galicia a propósito das eleccións municipais que se celebran mañá. Bochornoso, por interesado e imposto. Ningún dos grandes partidos que concorren aos comicios en Galicia se opuxo a algo que roza o esperpéntico e que só lles interesa a eles, pois, segundo as enquisas pertinentes, unha gran maioría —un 70%— dos galegos, non entende o porqué deste empeinamento en que voten en Galicia descendentes de galegos que nin a coñecen nin teñen maior interese por coñecer a vida pública dese concello na que, non obstante, van intervir coa súa papeleta. Viven dende sempre nun país americano, onde naceron, e onde pensan seguir vivindo. ¿Que coherencia poden ter eses votos? ¿Con que dereito pode condicionar a elección do alcalde do meu pobo un galego de terceira xeración, que non só descoñece aos candidatos que se presentan, senón que nin sequera sabe onde está ese pobo? «¿Qué privilegios tiveron que yo no gocé jamás?», poderían dicir, con palabras do Segismundo calderoniano, os restantes galegos que viven en cidades españolas, que veñen todos os anos polo seu lugar de nacemento, que seguen con interese os avatares políticos locais, que quixeran votar e non poden por culpa do empadronamento obrigado na cidade na que viven.

Necesitamos aos políticos, pero debemos esixirles coherencia e transparencia, entre outras cousas. E non son coherentes esas concorridas excursións que organiza, con cartos públicos, a países latinoamericanos calquera alcalde que se prece, de vila grande ou pequena, que se pon en camiño cheo de razón, cargado de palabras e promesas, acompañado por un séquito numeroso, disposto a descubrir outra vez as Américas. A democracia é algo moi serio, que vale bastante máis que un puñado de votos. Por iso, e por moito máis que se podería engadir, é o momento de esixirles aos nosos políticos que esa lei que se vai elaborar no Parlamento autónomo para a reforma do sufraxio emigrante sexa xusta e obxectiva. Para que, polo menos, non evite seguir pasando vergoña.

LETRAFICCIÓN

CALIFICACIÓN
*** MUY BUENO
** BUENO
* CORRECTO
● MEJORABLE

INTRODUCCIÓN A CESÁRIO VERDE

PERIFÉRICA EDITA UN TEXTO DE PAULO JOSÉ MIRANDA QUE, EN FORMA DE CARTA, RECUPERA LA FIGURA DEL GRAN POETA LUSO DEL SIGLO XIX

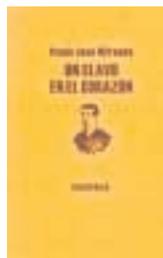
Aunque construido como literatura epistolar —el libro es una prolífica carta al poeta Cesário Verde escrita por su buen amigo Tiago da Silva Pereira—, *Un clavo en el corazón* debe leerse como una novela, filosófica, eso sí, pues la acción es nula. La misiva pretende mover al vate, darle ánimos para que prosiga su alta encomienda y no abandone su talento creativo por el vacío amor, aunque esto le cueste vivir en la soledad y la incompreensión. Y es que Verde se ha quedado prendado de Luísa, la un tanto frívola hermana de su viejo camarada, quien —frente a la ceguera general de la crítica— sí ha percibido el genio revolucionario de su poesía y lo que ésta supondrá en el devenir de la lírica portuguesa. Es verdad que Verde sentará las bases —con Antero de Quental o Teixeira de Pascoães— para lograr arrumbar el romanticismo y que la poesía moderna lusa alumbre sin pestañear a un dios como Fernando Pessoa, quien por cierto figura entre los primeros admiradores confesos de la obra de Verde.

Articulada en especial alrededor del poema que ha fascinado a Tiago da Silva *Sentimiento de un occidental* —una pieza de 176 versos alejandrinos, con 44 estrofas, ordenada en 4 cantos, y quizá la mejor composición de Verde—, Paulo José Miranda (Aldeia de Paio Pires, 1965) concibe la carta como una erudita y comprometida reflexión estética, y que va más allá del asunto-eje de la creación para acabar hablando sobre los dos grandes temas del arte: el amor y la muerte.

Audaz apuesta —como casi todas las suyas— del pequeño sello cacereño Periférica, del que bien se podría esperar la publicación de otras dos obras del joven autor portugués, quizá uno de los más prometedores de su generación. Y es que Paulo José Miranda ha



Cesário Verde (1855-1886) fue el Baudelaire portugués, introdujo lo cotidiano en la poesía y asestó el primer golpe mortal al romanticismo



NOVELA
«Un clavo en el corazón»

Paulo José Miranda. Traducción de Antonio Sáez Delgado. Periférica. 113 páginas. 12 euros. **

El autor concibe la novela como una densa reflexión estético-filosófica que traspasa el asunto de la creación para abordar los grandes temas del arte: el amor y la muerte

construido una especie de trilogía, de gran fresco, sobre la creación artística en el Portugal del XIX que inaugura en 1997 precisamente *Um prego no coração*, y que completan *Natureza morta* (1999), que aborda la figura del pianista y compositor João Domingos Bomtempo, y *Vício* (2001), hipotético diario de los últimos meses del poeta Antero de Quental.

En fin, una lectura sugerente —verdadera puerta abierta, introducción, al conocimiento de la obra de Verde (aquí editada en Hiperión)— pero que exige buenas dosis de complicidad y sosiego. Absténganse forofos de la evasión rápida y del lema «No quiero libros que me obliguen a pensar, ya me basta con lo que tengo en casa».

Héctor J. Porto

UN POEMA NUNCA ESCRITO

Amarilla como la primavera truncada de Juan Ramón Jiménez se pinta la intimidad de una poeta que «fue su más propio y extenso poema nunca escrito». Son palabras del profesor Emilio de Santiago, quien tributa en la editorial Almuzara un encendido homenaje, también en amarillo, a Elena Martín Vivaldi (1907-1998). La granadina que se describió «elenísimamente triste» dejó escritos 12 libros entre los que De Santiago escogió 22 poemas. Los que ofrece *Serena de amarillos*.

Las voces de Garcilaso, Bécquer, Juan Ramón, Salinas o Neruda suenan de fondo en unos versos marcadamente románticos en los que la noche da acomodo a una tristeza existencial que se confronta con la «plenitud dorada»

de la copa de un árbol, con verdes intensos, con el amor como sorpresa, con las golondrinas de una estación irrecuperable de la vida. Martín Vivaldi combina con la asonante la práctica de la rima consonante y también la no-rima o la rima ocasional, en beneficio del ritmo. Por esta última fórmula se decantan los mejores poemas de *Serena de amarillos*: el que abre el libro («La luna me miraba como cosa perdida»), *Presencia en soledad* («Tú puedes decir que no, y sin decirlo, / tener un no redondo en tus palabras») y *Cuando se anuncia la primavera*.

El yo de la poeta se encaja sin problemas en el marco de un soneto, pero cobra fuerza y versimilitud al soltarse y dejar la técnica en manos del azar. Habla



POESÍA
«Serena de amarillos»

Elena Martín Vivaldi. Ed. Almuzara. 66 páginas. 16 euros **

entonces la emoción. Y surgen en consecuencia los poemas más valiosos, cercanos y subjetivamente actuales de una autora a la que conviene conocer. Nos guste o no el amarillo.

Ana Abelenda